

LA NATURALEZA COMO ELEMENTO ERÓTICO EN LA LIRICA GRIEGA Y EN LA POESÍA DE GIOCONDA BELLI

Urbina Silva, Evelyn Jeannette*

Universidad de Los Andes

Venezuela

Resumen

Gioconda Belli, célebre escritora nicaragüense, ha expresado con voz firme su visión erótica, feminista y revolucionaria de la vida desde la literatura. En el siguiente artículo se propone identificar la presencia de la naturaleza como elemento de expresión del erotismo en la poesía de la mencionada autora y su correspondencia con la lírica griega antigua de Safo (590 a.C); verificándose la vigencia de estos tópicos en la producción literaria contemporánea. Para este fin, se ha seleccionado un corpus de poemas de Belli tomados del libro *El ojo de la mujer* (1991) y a su vez, algunos poemas de Safo. Para el análisis de los textos objeto de estudio, se consideran bases teóricas como la propuesta por Bataille, en *El Erotismo* (1976) y Fränkel en *Poesía y filosofía de la Grecia arcaica* (1993).

Palabras clave: erotismo, naturaleza, lírica griega.

Abstract

Gioconda Belli is a famous Nicaraguan writer, who has expressed with a clear voice her erotic, revolutionary and feministic view of life from a literary perspective. The purpose of the present article is to identify the presence of natural elements expressing eroticism in the poetry of the mentioned author, and its correspondence with the ancient Greek lyric of Sappho; verifying the validity of these topics in contemporary literary production. To this end, we selected a corpus of poems from the book of Belli called *The eye of woman* (1991) as well as some poems of Sappho. For the analysis of the texts under study, we considered theoretical basis as proposed by Bataille in *The Eroticism* (1976) and Fränkel in *Poetry and philosophy of ancient Greece* (1993).

Keywords: eroticism, nature, Greek lyric.

*Profesora de la Universidad de Los Andes - Núcleo "Rafael Range", Trujillo. E-mail: evelyn3324@gmail.com

Finalizado: Trujillo, Julio-2018 / **Revisado:** Septiembre-2018 / **Aceptado:** Octubre-2018

Introducción

Gioconda Belli es una de las más acreditadas escritoras nicaragüenses. Nació en Managua en 1948 y se destaca como autora de poesía y novela. Su obra poética, considerada como revolucionaria en su manera de abordar el cuerpo y sensualidad femenina, ha causado gran revuelo desde sus inicios. En sus poemas incorpora diversos temas tales como: la naturaleza, el erotismo, el amor, la nostalgia, la cotidianidad; así como el compromiso social, la resistencia, entre otros.

Desde la literatura, Belli ha expresado su perspectiva erótica, feminista, y revolucionaria de la vida. Al respecto Kearns (2003) dice que a través de su poesía deja ver una identidad de mujer en el proceso de concientización feminista, luchando por inscribirse como sujeto social y discursivo dentro de contextos evidentemente patriarcales. En el Discurso de ingreso a la Real Academia de la Lengua esta autora afirma:

¿Qué es el erotismo, con el que se me clasifica y caracteriza, sino la carnalidad de la palabra que hurga en la vida su origen y que transmuta la privacidad de los amantes en espacio de encuentro con los otros y en espejo donde la creación se contempla a sí misma? El verdadero erotismo, a mi juicio, no podía existir más que a partir de dos sujetos interactuando. De allí que el salto que di y que sólo tiempo después reconocí como mi mayor y más feliz transgresión fue el de situarme como sujeto de mi propio erotismo. (Belli, 2008, pp. 1-2)

Así se evidencia cómo esta escritora se inscribe en sus textos, los vive, los disfruta y además demuestra una evolución en su contenido cuando afirma que no presenta a la mujer solo como sujeto pasivo, sino como partícipe de ese encuentro, de esa interacción que le da cabida al erotismo. Con relación a este tópico, podemos decir que forma parte esencial de la sensibilidad del ser humano, apareciendo como temática en el mundo del arte y la literatura desde la antigüedad. Entre sus definiciones destaca: “el erotismo es

juego, deseo, constante reversibilidad de un ritual que ora nos torna objeto, ora sujeto”. (Rodríguez, 2003, p.18).

De ese juego precisamente nos habla también Safo (590 a.C) en su lírica griega antigua, donde plasma sentimientos intensos vinculados con el amor y el erotismo; valiéndose a su vez de la belleza de algunos elementos de la naturaleza para describir y decorar el paisaje que rodea sus personajes. Ahora bien, si nos proponemos observar la presencia de motivos o *tópoi* clásicos grecolatinos en la poesía latinoamericana contemporánea, nos damos cuenta que existen temas que prevalecen a través de las épocas, a pesar de tratarse de diferentes contextos y estilos de escritura. Este artículo se propone identificar la presencia de la naturaleza como elemento de expresión del erotismo en la poesía de Belli y su correspondencia con poemas de la lírica griega antigua de Safo.

El erotismo

El erotismo a través de la representación de la sensualidad y fertilidad de hombres y mujeres, siempre ha sido fuente de inspiración para escultores, pintores y escritores en tiempo y espacios diferentes. En la Grecia clásica, la exaltación del erotismo estaba determinada por los dioses Eros y Afrodita, motor fundamental de los encuentros apasionados. Dos Santos y Marrero (2008) explican que lo erótico es definido como lo inadvertido que súbitamente hace presencia en la dimensión del placer de la sexualidad. A través del erotismo, el amor viene a ser elevación y apertura, y en él entra en juego la imaginación; manifestándose la sensualidad, la inteligencia y el placer.

Bataille (1977) en su libro titulado *El Erotismo* aporta una visión trascendente de dicho tópico, haciendo una clasificación del erotismo en tres modalidades: “el erotismo de los cuerpos”, el cual se refiere al deseo carnal y se orienta hacia el acto de la posesión; alcanzando al ser en lo más íntimo hasta llegar al desfallecimiento. Por su parte, “El erotismo de los corazones” se remite a la

pasión que pretende la reciprocidad y puede surgir del erotismo de los cuerpos, pero persigue la felicidad en una identificación moral profunda. Por último, identifica un tercer tipo de erotismo llamado “erotismo sagrado o divino”, el cual toma al cuerpo y al placer como expresiones divinas, implicando una serie de prohibiciones de acuerdo a las creencias y a lo que cada religión impone.

De este modo se verifica la presencia del erotismo inherente a la vida humana, ubicándose en los espacios de la cotidianidad. Este tiene un menor nivel de exposición sexual, donde solamente se sugiere y se deja libertad a la imaginación, diferenciándolo así de la pornografía, la cual se torna evidente y manifiesta. Dentro de este contexto, numerosos autores revelan en su creación literaria la metáfora de los sentidos conjugando diversos elementos de su entorno en la dimensión erótica.

El erotismo en la literatura es la insinuación, mucho mejor cuanto más leve, de la posibilidad del placer sexual [...]; por tanto, cuanto mayor sea la insinuación y más velada, más erótico es el texto; el incremento de la dosis de lo explícito produce pornografía y, con un poco de mala suerte, vulgaridad, cuando no aburrimiento. (Gómez, 2003 en Dos Santos y Marrero, 2008, p. 6).

En la búsqueda de diferencias significativas entre erotismo y pornografía, se evidencia que estas categorías se muestran conectadas por una línea muy frágil cuyo límite viene a ser un arte en la pluma de quienes navegan entre estos espacios. Al respecto, Freyman (2010) sostiene que el erotismo y la literatura comparten el mágico territorio de lo imaginado, donde el consciente y el inconsciente proyectan juntos los fantasmas de nuestras fantasías y ponen ante la consciencia del hombre la cuestión del ser.

Safo y la lírica griega antigua

La lírica nació en la zona más avanzada del mundo griego, en la época arcaica (siglo VII a. C.); el nombre de este género se refiere

a un tipo de poesía acompañada al son de la lira (instrumento musical de cuerda), y se caracteriza por otorgarle especial interés al poeta, a su individualidad, dedicando sus cantos al amor, la amistad, las penas, entre otros. Snell (1974) expresa que los griegos del período arcaico valoraban enormemente todo lo florido, vivo y actual.

Dentro de esta categoría, se encuentra la lírica de Lesbos, cuyo nombre obedece a que su principal exponente, Safo (590 a.C.), era originaria de Mitilene, capital de la Isla de Lesbos. Sus poemas pertenecen a la llamada lírica monódica, dedicados esencialmente al amor, de los cuales varios a su vez adquirieron un incuestionable contenido erótico. Fränkel (1993) comenta que la obra de Safo se divide fundamentalmente por su contenido y tono en tres grupos de poemas:

Al primero pertenecen las canciones para coro en ocasiones festivas, denominados cantos de boda. Estos poemas enaltecen la pureza y encantos de la joven que se va a casar, así como también el valor del novio que recibe un gran regalo el día de la boda. “¡Levantad las vigas del techo, / oh Himeneo, / levantadla ya, carpinteros, / oh Himeneo, / pues viene el novio como Ares, / más alto que un gigante!” (Fränkel, 1993, p.172).

Los poemas del segundo grupo, en los que Safo habla en primera persona, son más serenos y poderosos que los epitalamios para coro (cantos nupciales que adaptó de canciones populares que se improvisarían en las bodas). La mayoría trata de las jóvenes que se reunieron en torno a ella y compartieron sus enseñanzas.

(...) Ella marchó de mi con abundantes lágrimas y me dijo; / “Que horrible es esto, Safo, / de verdad yo no quiero separarme”. / Y yo le contesté: / “Vete y piensa en mí con alegría, / Pues sabes lo que hemos sido para ti. / Y si no recuerda nuestro goce / de lo bello y sublime.” (Fränkel, 1993, p.177).

En el poema se evidencia el placer de la compañía de sus amigas y la intervención

de los sentidos, los cuales desempeñan un rol determinante en el juego de pasiones; muchas veces en presencia de un amor desdichado producto de la distancia y de las inevitables separaciones de sus compañeras. Finalmente en el tercer grupo se ubica un solo poema (Fragmento 27), cuyo estilo coincide con la lírica coral.

Uno llama a los jinetes, otro quizá a los infantes, o a las naves, el bien más hermoso de la oscura tierra; yo sólo aquello que uno ansía con amor. (...) Fácilmente se deja guiar una mujer, frenesí de amor fascina pronto su mente; Anactoria, la alejada Helena ahora me recuerda. Más me emociona su andar lleno de gracia y la dulzura de su rostro radiante que los carros de los lidios y sus infantes que luchan armados". (Snell, 1974, p.5)

Safo introduce y concluye el texto oponiendo su propio juicio a lo que otros consideran bello. Contra lo esplendoroso, lo admirado por todos, contra el alarde de poder, desfiles de jinetes, infantes y flotas, ella propone algo sencillo: el encanto de la persona amada; expresado en el gracioso andar y el radiante rostro de su querida Anactoria. Más que cuanto brilla exteriormente, Safo aprecia lo que se siente por dentro, todo aquello que su alma alberga con amor.

Selección y análisis de textos de Gioconda Belli.

Se ha hecho una selección intencional de poemas pertenecientes al genio creador de Belli, los cuales giran en torno al tema del erotismo simbolizado por elementos de la naturaleza. En estos textos la autora transmite con gran pasión las vivencias de una mujer amorosa, que experimenta en su intimidad el gozo del éxtasis en la relación de pareja. En torno a su obra se hace la siguiente referencia:

El amor que late en estos poemas es pasión, alegría, esperanza, angustia a veces, sensualidad y erotismo, pero es un amor elegido, vivido consciente y simultáneamente en el corazón y en la piel: es un amor en libertad, un amor

comprometido con la vida y que por eso es eterno. (Moreno, 2011, p.9).

El *yo femenino* que caracteriza la voz de Belli en su obra le permite poner al descubierto la experiencia erótica, dándole oportunidad de liberarla del silencio, de reconocerla en la esfera literaria, sabiendo que el erotismo es una de las emociones más intensas del ser humano. Así vemos en los siguientes versos cómo conduce la sensualidad a través del componente agua, que viene a ser fuente y canal al mismo tiempo:

Eros es el agua

Entre tus piernas / el mar me muestra extraños arrecifes / rocas erguidas corales altaneros /contra mi gruta de caracolas concha nácar / tu molusco de sal persigue la corriente / el agua corta me inventa aletas /mar de la noche con lunas sumergidas / tu oleaje brusco de pulpo enardecido / acelera mis branquias los latidos de esponja / los caballos minúsculos flotando entre gemidos / enredados en largos pistilos de medusa./ Amor entre delfines / dando saltos te lanzas sobre mi flanco leve/ te recibo sin ruido te miro entre burbujas/tu risa cerco con mi boca espuma/ ligereza del agua oxígeno de tu vegetación de clorofila / la corona de luna abre espacio al océano / de océano los ojos plateados / fluye larga mirada final / y nos alzamos desde el cuerpo acuático/ somos carne otra vez / una mujer y un hombre / entre las rocas. (Belli, 1991, p. 2)

El título de este poema define a *Eros*, dios griego del amor, como *el agua*. Ese elemento de la naturaleza que da vida, a través del cual el amor puede navegar. Es en la inmensidad de las aguas donde fluyen emociones y se produce ese juego erótico entre los amantes. La voz poética va decorando los paisajes naturales con elementos como la flora y fauna marítima, *el mar me muestra extraños arrecifes / rocas erguidas corales altaneros*. Dibuja escenas con la participación activa de dichos elementos y los va combinando con emociones y deseos que se consumen progresivamente. A cada uno va asignando

características y roles que permiten vislumbrar un mar agitado, testigo de la pasión que se desborda. Los cuerpos de hombre y mujer son descritos como cuerpos acuáticos.

El hombre conduce emociones y deseos mediante el curso de la humedad que lo guía. Las sacudidas musculares dan lugar al estremecimiento, que se propaga a través del movimiento y que llega hasta todos los componentes. Hay una búsqueda por parte del hombre y ella silenciosa se deja encontrar; luego se observa un desprendimiento, una entrega. Y al final esa magia termina y los hace volver a la cotidianidad, *somos carne otra vez, una mujer y un hombre entre las rocas*. Estamos en presencia de los elementos de una “captura estética” definida de la siguiente forma: “la captura estética aparece como un recíproco querer de conjunción, un encuentro del sujeto con el objeto, encuentro en el cual el uno tiende hacia el otro” (Greimas, 1997, p. 41).

Haciendo uso de un lenguaje metafórico, el yo poético busca expresar su propia subjetividad en un contexto erótico, donde aparecen las miradas en el silencio y la sublimidad de la noche, la decoración de la luna sobre la inmensidad de un mar agitado, lo que corresponde con el siguiente postulado: “La naturaleza, las altas encinas y la sombra solitaria en el bosque sagrado son sublimes, las plantaciones de flores, setos bajos y árboles recortados, haciendo figuras, son bellos. La noche es sublime, el día es bello” (Kant, 1990, p.31).

Safo también hace alusión a ese Eros jugueteón que desata pasiones y hace perder el control, influyendo directamente en los órganos de los sentidos: “De nuevo me trastorna Eros, que afloja los miembros, / dulce y amargo, ante el cual Atis, / estamos inermes. (...) (Fränkel, 1993, p.181).

Eros induce a Safo experimentar una afición, y es algo irresistible a lo que no se puede oponer. Para la poeta ese amor ya se ha tornado agrídulce porque en varias

oportunidades cuando se ha tenido que separar de sus alumnas amadas, ha vivido momentos tristes y amargos. Se evidencia el erotismo provocando ese tipo de sensaciones y desencadenando acciones que traspasan muchas veces los límites establecidos por la sociedad, como es el caso de las relaciones homosexuales.

Como tinaja

En los días buenos, / de lluvia, / los días en que nos quisimos totalmente, / en que nos fuimos abriendo / el uno al otro / como cuevas secretas; / en esos días, amor / mi cuerpo como tinaja / recogió toda el agua tierna / que derramaste sobre mí / y ahora en estos días secos / en que tu ausencia duele y agrieta la piel, / y el agua sale de mis ojos / llena de tu recuerdo / a refrescar la aridez de mi cuerpo / tan vacío y tan lleno de vos. (Belli, 2002, p. 26)

Una vez más el yo lírico deja hablar su feminidad en este corto poema, objeto estético por excelencia, que se ofrece al lector y que expresa una serie de sentimientos que evocan también su propia sensibilidad. Dentro de la dimensión sensorial, vemos que en estos versos prevalece nuevamente el agua como elemento de la naturaleza que permite expresar emociones y sentimientos. La lluvia simboliza la abundancia, días de goce, de deleite y regocijo; mientras que las lágrimas reflejan dolor y tristeza. El yo poético representa a través del agua, no solo erotismo sino también ausencia; añoranza por los bellos momentos vividos.

Podemos afirmar entonces que lo sublime tiene su basamento en la imaginación, es aquello que conmueve y por medio de la captura estética se crea una realidad subjetivada. El sentimiento de lo sublime como trascendencia y conciencia del mundo interior. Una ausencia que en el yo poético supera los límites de la distancia, la memoria aviva y renueva en todo momento las sensaciones que han quedado grabadas también en su cuerpo. Al respecto, Kant señala: “Las diversas sensaciones de agrado o desagrado no se sustentan tanto en la

disposición de las cosas externas que las suscitan, cuanto en el sentimiento propio de cada hombre para ser por ellas afectado de placer o desplacer” (Kant, 1990, p. 29).

El yo lírico se ve afectado y conmovido por una separación, manifestando un profundo deseo por la persona ausente. Hace referencia a los inicios de la relación amorosa donde en un principio prevalecían los secretos y que posteriormente fueron poniéndose al descubierto, gracias a la compenetración de los cuerpos apasionados. Vemos cómo en la dimensión del placer hay una exaltación del cuerpo femenino como receptor de emociones eróticas, y *ahora en estos días secos / en que tu ausencia duele y agrieta la piel, / y el agua sale de mis ojos*. “El cuerpo: todo pensamiento, toda emoción, todo interés suscitados en el sujeto amoroso por el cuerpo amado”. (Barthes, 1982, p. 60).

Esperándolo

Por la mañana / me alzo como gacela
gozosa entre el monte / esperándote. / Al
medio día, / hundida entre flores, / voy
dibujando tu nombre en el vientre de
agua del río.

En el crepúsculo, / llena de amor, me
doblo / y luego voy a esperarte a que
vengas en la noche, / a que vengas a
posarte en mí como un pájaro y ondees tu
cuerpo / como bandera sobre mi cuerpo.
(Belli, 2002, p.37)

En este poema está presente la erotización de la cotidianidad. La voz poética hace las divisiones de una jornada que gira en torno a prepararse para esperar a su amado. Una vez más predominan los elementos de la naturaleza para figurar el erotismo con que caracteriza su experiencia amorosa. Ella se identifica con una gacela, animal gracioso y ágil, lleno del gozo que alimenta la esperanza de ver llegar a su amado. Además, aparece decorada con flores que nos remite al perfume, a la suavidad, elementos muy propios de la seducción y nuevamente el agua, como una corriente de río que nos da la idea de constante movimiento transportando y alimentando emociones y deseos.

Se evidencia la inquietud y la impaciencia que en todo momento genera la expectativa de encontrarse con la persona amada. Es la esperanza que permite construir lo que se quiere, concretando la búsqueda de algo distinto y la certeza que tiene el yo lírico en cada espacio de la enunciación de que alcanzará su deseo, preparándose al encuentro de lo esperado desde que se levanta el día hasta que llega la noche: *a que vengas a posarte en mí como un pájaro y ondees tu cuerpo / como bandera sobre mi cuerpo*.

En función de concretar el deseo de una total unión con el sujeto amado, el yo lírico trasciende en el plano de lo sensorial, exaltando la profundidad del contacto. Su constante espera busca incesantemente alcanzar la plenitud del acercamiento corporal, la fusión que le da paso al erotismo y a la desbordante pasión que sobrepasa límites. En estos poemas vemos la receptividad de la mujer, siempre en espera de su compañero que la complementa. Esa voz del yo femenino se alza y prevalece una necesidad de sentirse amada. Vemos cómo en todo momento hay una exaltación del cuerpo como receptor de emociones eróticas. Una vez más Belli plasma su poema lleno de sensualidad, inteligencia y el placer. Igualmente Safo hace alusión a la naturaleza para dibujar sus escenas llenas de amor. Así lo podemos evidenciar en el siguiente poema.

(...) Ella, al dejarme, vertió muchas lágrimas / y decíame esto: “¡Ay, qué pena tan grande! / Safo, créeme, dejarte me pesa”. / Y yo contestando, le dije: Ve en paz, y recuérdame / Pues sabes el ansia / Con que te he mimado... y cuanto gozamos. / A mi lado, muchas coronas / de violetas y rosas / te ceñiste al cuerpo, y en torno de tu cuello suave / muchas guirnaldas entretejidas que hicimos con flores. / Y con perfume precioso y propio de una reina / frotabas el cuerpo / Y en blandas camas tendida / pudiste saciar tu deseo. (Snell, 1974, p.23)

En este hermoso poema, Safo utiliza elementos de la naturaleza como violetas, rosas, guirnaldas, flores que decoran el

cuerpo, lo embellecen y hacen que despierte sensaciones. Es una forma muy sutil y tierna de expresar su erotismo a través de la corporeidad. Desde el inicio del poema, vemos que está impregnado de mucha tristeza, dolor y a la vez nostalgia. Posiblemente esté dedicado a Atis, su alumna preferida y compañera en momentos sublimes de éxtasis sexual. *Y en blandas camas tendida / pudiste saciar tu deseo.*

Hay una separación de su amada, el momento de una despedida: “Ay, qué pena tan grande! / Safo, créeme, dejarte me pesa”. Dicha separación trae un descomunal pesar. Hay lágrimas, llanto pero inmediatamente presenta al recuerdo como consuelo, una actualización de lo bello y lo pasado. En Safo, el espíritu es capaz de separarse de su lugar; precisamente por ello puede haber una comunidad en el pensar y sentir. *Ve en paz, y recuérdame / Pues sabes el ansia / Con que te he mimado... y cuanto gozamos.* Ese Amor por la persona ausente lo vimos claramente en los poemas de Belli analizados. Además de las lágrimas reveladoras del dolor y la tristeza. Igualmente la presencia del recuerdo que actualiza y en es en cierto modo reconfortante.

Conclusiones

Una vez analizada esta selección de poemas de la nicaragüense Gioconda Belli, se puede tener una visión más completa de su literatura, donde prevalece el tema del erotismo en diversos espacios y situaciones de la cotidianidad. Incorpora en sus textos el juego, la imaginación, la creatividad y la dimensión del placer de la sexualidad.

El yo lírico encuentra en la naturaleza un lugar de inspiración para plasmar su sensibilidad, utilizando diferentes elementos tales como animales, vegetación y en especial el agua en sus diferentes manifestaciones: Lluvia, río, mar, océano, etc. Se le da una gran importancia a las propiedades del agua como fuente y medio por donde fluyen pasiones, deseos y emociones. De la misma forma, se vale de la naturaleza para dibujar situaciones

cargadas de nostalgia, ansia, espera constante y un recuerdo que alimenta y calma un poco la ausencia.

Es importante destacar la trascendencia del yo lírico desde lo sublime, lo conmovedor que está más cerca del sujeto. Se crea una realidad subjetivada valiéndose de diferentes elementos del entorno natural, para así describir escenas en un contexto erótico que sobrepasa los límites de lo superficial y externo; va más allá de la ausencia, de la espera. Busca alcanzar la plenitud y la totalidad de la entrega a ese ser amado con el que ha tenido ya una fuerte unión, y la experiencia de haberse compenetrado con él despierta en su interior un constante deseo de volver a poseerlo.

Con respecto a la corporeidad, el yo poético hace alusión al cuerpo humano como portador y receptor de emociones eróticas, exaltando en la mujer la capacidad de seducir, de hacer valer su sensualidad para propiciar la atracción y el juego del deseo. Deja ver un constante anhelo por concretar la fusión y total transmisión de pasiones desencadenadas por el juego erótico.

Finalmente es interesante destacar la vigencia de los temas presentes en la lírica de la Grecia antigua, representada principalmente por destacados poetas como Safo. Cuando se analizan sus poemas, se evidencia esa presencia de Eros como el amor erótico que causa placer y a veces dolor, además de esos paisajes adornados con elementos naturales y la exaltación del cuerpo; correspondiendo claramente con lo que nuestra poeta contemporánea nos regala en sus poemas.

Referencias

- Barthes, R. (1982). *Fragments de un discurso amoroso*. Trad. Eduardo Molina. España: Siglo veintiuno.
- Belli, G. (1991). *Poemas en línea tomados de El Ojo de la Mujer*. Disponible en: <http://www.poesiaspoemas.com/gioconda-belli> [Consulta 20/12/2015]

- Belli, G. (2002). *Poemas y otros escritos. Gioconda Belli*. Red P/L@. [en línea]. Disponible en <http://ar.groups.yahoo.com/group/paraleer> [Consulta 20/11/2015]
- Calderón, M. (2008). *Gioconda Belli: Discurso de ingreso a la Real Academia de la Lengua*. [en línea]. Disponible en <http://www.aprimeraplana.org/content/view/86/1/> [Consulta 04/12/2015].
- Dos Santos, M. y Marrero M. (2008). *Erotismo en la literatura: exacerbación del amor*. Vol 2 N° 1. [en línea]. Disponible en: <http://e-revista.unioeste.br/index.php/travessias/article/view/2874> [Consulta 20/01/2015]
- Frankel, H. (1993) *Poesía y filosofía de la Grecia arcaica*. Madrid, Visor.
- Freyman, R. (2010) *Pornografía, erotismo y literatura*. [en línea]. Disponible en: <http://www.etcetera.com.mx/articulo.php?articulo=2968> [Consulta el: 05/01/2012]
- Greimas, A. (1997). *De la imperfección*. México. Fondo de la cultura económica.
- Kant, E. (1990). *Observaciones acerca del sentimiento de lo bello y lo sublime*. Madrid. Alianza Editorial.
- Kearns, S. (2003). *Una ruta hacia la conciencia feminista: la poesía de Gioconda Belli*. Ciberletras: Revista de crítica literaria y de cultura. N° 9. [en línea]. Disponible en: <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v09/kearns.html> [Consulta 05/02/2015]
- Moreno, A. (2011). *Gioconda Belli, en su habitación propia: el ojo de la mujer*. Universidade Federal da Grande Dourados. [en línea]. Disponible en: <http://www.periodicos.ufgd.edu.br/index.php/FRONTEIRAS/article/viewFile/1601/958> [Consulta 16/11/2015]
- Rodríguez, R. (2003) *El placer del simulacro. Mujer, razón y erotismo*. Barcelona.